

Fernando Ónega

Virus en el Congreso

Quizá sea pronto para cantar victoria, pero los datos son estos: no hubo extensión de la nueva gripe que surgió en el cuartel de Hoyo de Manzanares; los alumnos de esa academia militar terminaron la cuarentena este fin de semana; no hay noticia de que ninguno de los escolares que han visitado el centro hayan sido infectados, y se han dejado de ver mascarillas en las fotos. Termina así uno de los episodios más alarmantes, negativos y chuscos de las últimas semanas. Alarmante, porque hubo momentos donde el ejército español parecía México cuando estalló la epidemia. Negativa, por su repercusión en la imagen del país. Chusco, por el comportamiento fácil, demagógico y de brocha gorda de la totalidad de los grupos políticos que tienen voz en el Congreso de los Diputados.

Se ha producido, en efecto, lo habitual en nuestros representantes: ni el menor esfuerzo de análisis, sino un empeño contumaz en demostrar la maldad del ministro que tienen ante sí; en este caso, la ministra de Defensa. Vistos y oídos los testimonios de sus señorías en la sesión del miércoles, día 22, parecía como si la señora Chacón fuese la representante genuina de la incuria administrativa de este país. Fue acusada de improvisación, de ocultación de datos a la sociedad, de desconocimiento, de falta de control y de actuación irresponsable en el tratamiento de la crisis. Se exigió, naturalmente, su dimisión. Si la sesión hubiese durado dos horas más, Carme Chacón hubiera salido de allí señalada como la responsable de que haya gripe en España.

Pasaron cinco días, sólo cinco días, y lo dicho: el brote parece controlado, se levantó la cuarentena y no hubo contagios a esos niños que se habían llevado allí de forma temeraria. No voy a preguntar qué harán ahora los fervorosos acusadores; si alguno pedirá disculpas a la opinión por darle unas impresiones erróneas, y erróneas a sabiendas; o si sus partidos les pedirán explicaciones por lo mendaz de sus diagnósticos.

No preguntaré eso, sino algo más elemental: qué tipo de oposición se practica en este país, y si creen que el simple acoso sin base de verdad contribuye al prestigio del Parlamento y a aumentar su credibilidad.●

Jordi Armadans

De las bombas racimo al desarme global

Nadie lo discute: la paz precisa del desarme. El armamentismo, además de alimentar guerras y dificultar los procesos de paz, supone un grave coste de oportunidad: los ingentes recursos económicos, científicos y humanos que precisa podrían invertirse en áreas mucho más necesarias. Pero, en la práctica, aún somos prisioneros de una concepción que asimila seguridad a defensa militar. Las inercias de gobiernos, una insuficiente estructura global

J. ARMADANS, politólogo y director de la Fundació per la Pau

Miquel Roca Junyent



Tolerancia cero

Cientos de miles de ciudadanos celebraron con entusiasmo la victoria del Barça. Lo hicieron con alegría, pacíficamente, de manera convivencial. Querían disfrutar de la Champions como expresión de su satisfacción por un hecho que, más allá del fútbol, daba orgullo a la ciudad. Necesitaban de noticias positivas y el Barça les había regalado una. Querían aprovecharla.

Pero dentro de esta masa de entusiasmo colectivo, unos cuantos –muy pocos– vivían la fiesta de una manera muy distinta. Para ellos, el Barça, la ciudad y el orgullo colectivo carecían de todo interés; lo que les guiaba era el deseo de destruir lo que la ciudad había puesto a disposición de todos. Destruir, agredir, violentar, confrontarse con los Mossos en una particular guerra que no tiene más explicación que la del gamberrismo y del incivismo.

En cada ocasión en que ello es posible, aparecen estos activistas de la barbarie. Y, en muchas ocasiones, ellos son la noticia, no los que han celebrado con alegría el motivo de la concentración. Los vándalos imponen su ley e, incluso, ganan la posbatalla. Por un reflejo difícil de comprender, la opinión pública se muestra más sensible con los incívicos que con las fuerzas del orden público que pretenden evitar sus desmanes.

¿Qué nos pasa? ¿Por qué el vandalismo deviene un hecho habitual? ¿Por qué el vándalo despierta más sensibilidad públi-

ca que la policía que pretende poner fin a sus actuaciones? Si seguimos así, la convivencia va a perder la batalla. Y con ello vamos a perder todos, incluso los vándalos de hoy que van a ser derrotados por nuevos vándalos fruto de la impunidad que los actuales habrán conseguido.

Entre tanto, mucho mobiliario urbano habrá quedado destruido; mucha gente habrá vivido con miedo la aparición de los vándalos. El miedo es la derrota de la libertad; todos los regímenes totalitarios saben

¿Por qué el vándalo despierta más sensibilidad pública que la policía que pone fin a sus actuaciones?

que pueden perdurar mientras infundan el miedo. La calle de la democracia es la de todos, desde la convivencia y la seguridad. Las cosas podrían cambiar. Frente al incivismo también tolerancia cero. Si no es así, acabaremos pidiendo permiso a los incívicos para disfrutar de nuestra ciudad. Y son muy pocos, se sabe quiénes son –su reincidencia lo confirma– y podríamos hacerles descubrir las consecuencias, que ignoran, de su comportamiento. Barcelona no puede regalarse a los violentos.

Para ellos, tolerancia cero.

CAVE CRANIUM Krahn



Miguel Ángel Aguilar

Usad más los aviones

El uso de los aviones Falcon, del grupo 45 del Ejército del Aire, se encuentra en máxima polémica, a raíz de que el presidente del Gobierno, José Luis Rodríguez Zapatero, se desplazara en uno de esos aparatos a Sevilla con ocasión de un mitin celebrado el domingo 24 de mayo en Dos Hermanas, dentro de la actual campaña de las elecciones al Parlamento Europeo.

La impecable disciplina orquestal del PP nos ha tenido desde entonces obligados a declinar la utilización del Falcon como si se tratara de la mayor ocasión de fraude que vieron los siglos. Todas las tramas de corrupción que ahora mismo asuelan las filas populares en Valencia, en Castellón o en Madrid han quedado eclipsadas. La consigna del Falcon ha sido reiterada hasta la náusea por boca de grandes y pequeños, de Mariano Rajoy al último jornalero. Que el denunciante también usara el Falcon a conveniencia, por ejemplo el 9 de mayo del 2003, siendo vicepresidente del gobierno Aznar, para acudir a Baleares e intervenir en actos de la precampaña para las municipales, era irrelevante.

Recordemos cómo a comienzos de 1988 el *Abc* verdadero de Luis María Anson andaba en otra campaña de denuncia sobre el abuso de los aviones oficiales, que entonces eran los Mystère del escuadrón 401. Una tarde de aquel mayo, un amigo, miembro del alto equipo de la Casa del Rey, comentaba sus ruegos durante esa misma mañana al director del diario monárquico para que cesara en su campaña porque, además, el uso de esos aviones cargaba en su mayor parte sobre los miembros de la familia real.

Efecto fulminante. Al día siguiente, el de huecograbado de *Abc* abrió con una foto de uno de esos aviones, cuyo pie titulaba: “Hay que usar más el Mystère”. Explicaba, en síntesis, que así lo exigían razones de seguridad, de dignidad, de economía, de mantenimiento y de horas de vuelo preceptivas de los pilotos. También insistía el editorial, donde se señalaba que, en contra de la insidiosa campaña de alguna prensa (exactamente el *Abc* de todos esos días hasta la víspera), era obligado multiplicar el uso de los Mystère para el transporte de personalidades. He aquí un caso de proceder ansoniano que ha cundido.●

cesos de desarme y no proliferación”.

Por todo ello, vale la pena fijarse en los éxitos que se van consiguiendo. El sábado hizo un año que se aprobó en Dublín el tratado que prohibía las bombas racimo. Un arma caracterizada por un impacto masivo e indiscriminado sobre la población civil. Sin duda, el tratado es una noticia importante. Lo es, obviamente, para los miles de personas que podrán salvar su vida a partir de la existencia de este tratado, pero también lo es en la historia moderna del desarme. Consolida una tendencia iniciada, hace 12 años, con la aprobación del tratado de prohibición de las minas anti-

persona. Con las minas, además, se rompía la consideración tradicional según la cual era mejor avanzar muy poco o nada pero salvaguardando el consenso que avanzar mucho sin consenso. El tratado contra las minas salió adelante pese a la oposición de varios estados. Aun así, no pudiendo obviar la existencia del tratado, en la práctica, han tendido a respetarlo. Con las bombas racimo se ha repetido de forma positiva la experiencia. Esperemos que no termine aquí. Para así conseguir, en palabras de Federico Mayor Zaragoza, “la seguridad de la paz en vez de la paz de la seguridad”.●